

Capítulo XIV

Quebrada de los Gemelos



“Aquí, sobre la frontera Argentino-Chilena, en un filo vertiginoso los penitentes tienen varios metros de alto. Es paradójico, pero hay que abrir una trinchera tan profunda que sólo deja ver el cielo. A una altura inmensa transitamos por el interior de una zanja blanca que marca exactamente el límite de los dos países”.

La quebrada de los Gemelos

La quebrada de los Gemelos, un valle árido y salvaje con eje en la cumbre principal de Los Gemelos,¹ es desde Argentina la vía natural para intentar el ascenso de esa cumbre y otras alturas del filo fronterizo. Desemboca junto a la quebrada Navarro sobre el río de las Cuevas. Apenas superado el importante escalón que forma el *cuelgue* hay que dirigirse hacia la izquierda, abandonando el caudaloso curso de la quebrada Navarro.²

En la quebrada de Los Gemelos es notable el contraste entre la suave margen este completamente cubierta de acarreo y las laderas del oeste con fuertes pendientes de roca viva y poco acarreo.³

Aunque en el ascenso se superan colinas socavadas por un arroyo, el agua falta, las corrientes sólo son esporádicas.

El fondo del valle está saturado de desproporcionados glaciares de escombros, que guardan en sus entrañas enormes cantidades de hielo. La recorrida de este tipo de terreno se percibe como escalones separados por zonas llanas, un trayecto confuso donde el siguiente empinamiento impone siempre un horizonte demasiado cercano (fig. 14.1).

Al principio hay vegetación, pero más pronto que tarde, terminará por desaparecer. Oxígeno, radiación, temperatura, humedad: como ocurre con los humanos las desfavorables condiciones ambientales irán imponiendo condiciones imposibles, aún para las plantas las más rústicas.

1. Ver capítulo III. Las primeras denominaciones conocidas son "Twin Peaks" y "Cerra Blanca", el IGN lo denomina "cerro Tres Gemelos" otorgándole 5.241 m.

2. Al comienzo de la ladera este, justo donde termina el *cuelgue* hay un cambio en la pendiente que rompe con la línea general, una cicatriz de acontecimientos del pasado, situaciones que ya no están operando, en este caso tal vez un glaciar habría pasado por debajo de la altura donde la ladera tiene la inflexión. Coque R., Geomorfología.

3. La asimetría de los valles es provocada por la orientación, exposición a mayor o menor insolación ciclos de congelamiento y descongelamiento.



**Figura 14.1 El cerro Tolosa
Cómo, por qué, cuándo ?**

Todo parece caótico, indescifrable. Esos sentimientos que han dominado durante siglos a quienes se interesaban en la tierra.

Tiempo atrás, recién llegados a la cima de un cerro alto y virgen, mi emocionado compañero dijo: “Somos los primeros desde la creación” resumiendo una antigua creencia sobre el modo en que todo se había originado, un evento antiguo, simultáneo y universal.

Intentando poner orden, un religioso llamado George Cuvier, propuso una teoría denominada “catastrofismo” que sostenía que la tierra se había formado —alrededor del año 4000 A.C.— en una serie de eventos catastróficos y rápidos que después habían dejado de actuar por lo que, desde entonces los paisajes se habían “fijado”.

Se atribuye a James Hutton, considerado el fundador de la geología moderna, haber descartado las apariencias y postulado que en realidad las cosas están cambiando continuamente, aunque normalmente en muy pequeña proporción. Así que para que la acumulación de pequeños cambios haya generado los grandes paisajes, debe haber transcurrido mucho tiempo. El planeta —concluyó Hutton— debía ser muy viejo.

Hace unos años mientras un campesino mejicano trabajaba la tierra se abrió una fisura que comenzó a vomitar gases y lavas. En un lustro se formó una montaña, el Volcán Parícutín, que hoy en día puede ser visitado en una excursión turística. Allí “La creación” data de pocos años.

Lo mismo ocurrió cuando en 1963 en la profundidad del mar se desencadenó una erupción que en días originó una nueva isla, Surtsey. Colonizada por vegetales y animales, décadas después parece como si Surtsey siempre hubiera estado ahí, desde “la creación”.

Los cerros Negro y Negro del Inca

Como se ha dicho la margen este del valle está formada por magníficos, exhuberantes, acarreos donde apenas surge muy de tanto en tanto algún espolón de rocas: el pedregullo ha asfixiado todo.

En ese contrafuerte hay dos cumbres próximas de nombres similares. La más baja, al norte, es el *cerro Negro* 4.432 m (Carta Topográfica IGN 1.50.000 Punta de Vacas). Es de menor importancia, los collados que la delimitan son muy altos, la pirámide cumbre apenas sobresale. Sin embargo en la cima hay una *torre de montaña* del IGN, un pedestal de hierro y madera, hoy bastante inclinado (fig. 14.2 arriba).

Cientos de metros al suroeste surge otra altura acotada 4.617 m en la carta del IGM Chileno. Evelio Echevarría cuenta que la subió el 24 de Diciembre de 1989 bautizándola *Negro del Inca* porque como era *“llamado simplemente cerro Negro, con altura oficial en el mapa militar(...).Le añadí esa distinción ya que sus aguas de la quebrada Blanca descienden hacia Puente del Inca”*. El ascenso lo hizo por el *estenoreste* desde la quebrada Blanca, descendiendo por la quebrada de los Gemelos, modificando el nombre para tratar de disipar un poco la sobreabundancia de cerros Negros que hay en nuestras montañas.⁴

Si el ascenso se encara desde la quebrada de los Gemelos la cumbre visible es está y no el cerro Negro. El terreno tiende a conducir naturalmente hacia allí a través de un enigmático espolón de roca que tiene raíz en un escalón rocoso que emerge en el lateral del valle.

4. Echevarría E., *Mendoza Inescalada, anuario del Club Andino Bariloche año 1992, pág. 117 y siguientes. En la cumbre Echevarría no advirtió rastro humano, siendo que seguramente la torre de montaña ya estuviera en su lugar en 1989. Así que lo más seguro es que el llamado cerro Negro de la carta IGN sea el descrito en primer término que al ser utilizado en los relevamientos fue identificada en la carta; y el Negro del Inca el más alto al sur. Para superar la confusión toponímica he seguido ese criterio llamando cerro Negro al más bajo y cerro Negro del Inca al más alto y al suroeste.*

Es así que probablemente el primer ascenso del cerro Negro lo hizo el personal del IGN para sus mediciones.



FIGURA 14.2 Arriba la *torre de montaña* del IGN en la cima del cerro Negro. Atrás, en el centro los cerros Tolosa y Aconcagua. Al pie de la torre todavía yacen algunos clavos de hierro sin uso abandonados por quienes la instalaron. Abajo: se observa próximo el cerro Negro, que para pasar de la quebrada de los Gemelos (izquierda) a la Blanca (derecha) debe travesarse cerca de la cumbre.

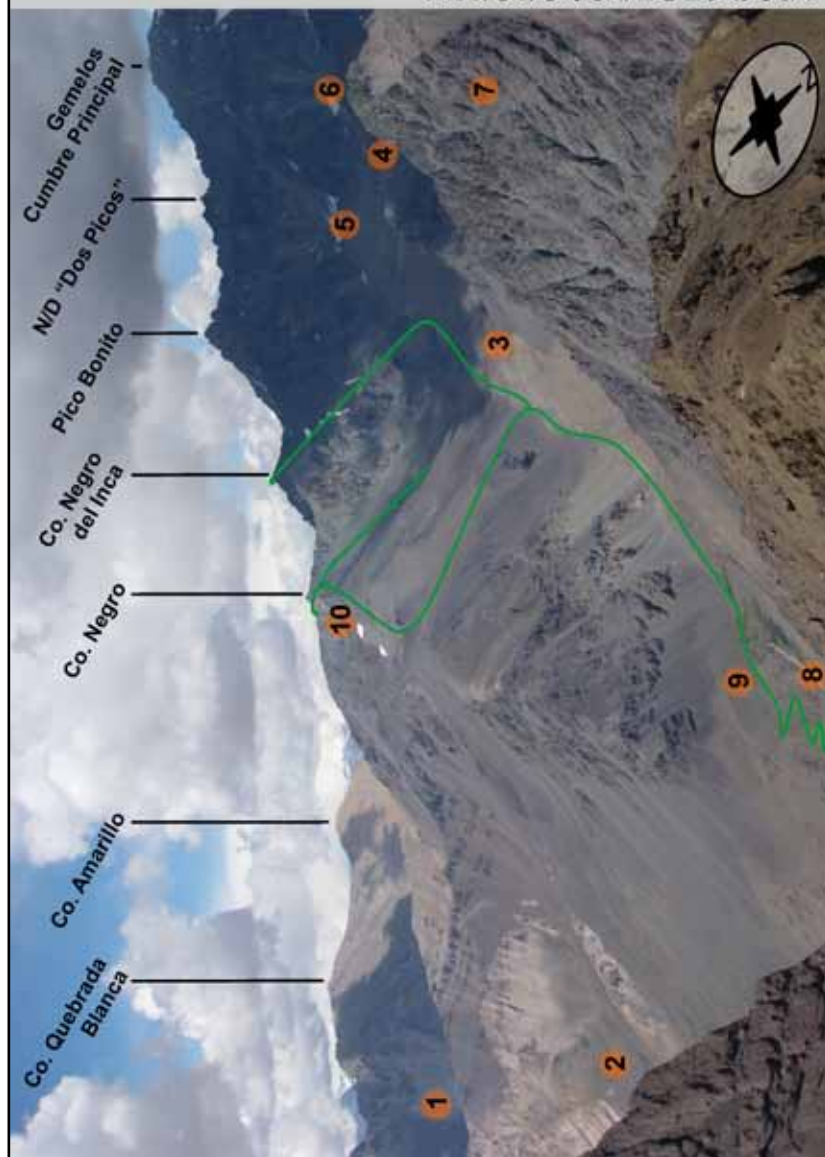


FIGURA 14.3

PASO ENTRE
LAS
QUEBRADAS
DE LOS
GEMELOS
Y BLANCA

Vista desde
la margen
norte del
Río de las
Cuevas

- 1: Quebrada Blanca
- 2: Quebrada Castillo
- 3: Quebrada de los Gemelos
- 4: Filo divisor Q. Gemelos y Navarro
- 5: Cavidad N/D Derecha
- 6: Cavidad N/D Izquierda
- 7: Pico El Puntudito
- 8: Arroyo Navarro o de la Leche
- 9: Morena?
- 10: "Paso Negro"



Travesía hacia la quebrada Blanca

Sobre la división entre las quebradas de Navarro y Los Gemelos, antes que aparezcan los primeros glaciares de escombros activos, se puede abandonar el valle y tomar altura hasta encontrar el filo que lleva al cerro Negro. A pesar de su mala apariencia este ascenso es facilitado por sendas de animales silvestres que conducen a un filo extraordinariamente ancho, cómodo.

El andinista tiene que seguir el filo. La quebrada que busca, *valle N/D de Nadine*, no está del otro lado sino al cabo de otro filo, perezoso en aparecer.

Al final, en su raíz suroeste, el terreno se enrisca, no quedando otro remedio que travesear por las laderas saltando bandas de rocas. Debe el caminante resistir tentaciones y apuntar su caminata a la base de la cumbre del cerro Negro porque de otro modo su intento quedará “playo” y en vez de encontrar la quebrada Blanca irá a parar a la quebrada Castillo y al valle del Río de las Cuevas. (Ref. Franco Filippini, fig. 14.2 abajo y 14.3).

De la cumbre del cerro Negro IGN 4.437, hacia el suroeste hay varias posibilidades practicables, siempre teniendo en cuenta que la clave del paso es la misma cumbre. En la margen opuesta está el *Anfiteatro N/D de los cerros Negros* (ver el capítulo III) teniendo en cuenta que en todo tipo de travesía la orientación en la bajada por terreno desconocido tiende a complicarse.

Puede también hacerse la travesía continuando por la quebrada de los Gemelos: apenas traspuesto un portón rocoso, al este nace un filo secundario que moderando el esfuerzo terminan en inmediaciones de la cumbre del Negro del Inca. En cualquier caso la bajada por el valle N/D de Nadine es áspera.

El fondo de la quebrada de los Gemelos

La cumbre principal de Los Gemelos está flanqueada al oeste por el *Pico Presenteseracae* que desprende hacia el norte un filo que constituye la margen oeste de la quebrada de los Gemelos y al este por una línea de riscos donde se elevan el *N/D Dos Picos*, el pico Bonito, el Negro del Inca y el Negro.

En la margen este del valle de los Gemelos son notables dos vastos cuerpos de roca suelta que descienden diagonalmente formando ondulaciones semicirculares atravesadas a la línea de avance, glaciares de escombros (fig. 14.4 arriba). Parte de la superficie está cubierta por roca amarilla o rojiza, material alterado desprendido de las laderas del este. En la quebrada de los Gemelos no hay un final franco y puede llevar un tiempo desentrañar secretos.

La erosión ha formado dos grandes cavidades, una, a la izquierda (este) al pie de la cumbre Principal de los Gemelos y la otra, a la derecha entre la cumbre anterior y la del Pico Presenteseracae.

La *cavidad izquierda* es francamente salvaje, delimitada por empinamientos de roca atravesados esporádicamente por acarreos o planchones de nieve sin continuidad. La piedra descompuesta hasta lo increíble, el lecho del valle tapizado con hielo cubierto de escombros. En el centro hay una evidente canaleta con continuidad en las alturas. En cambio al pie de los empinados paredones del espolón que separa a la quebrada Navarro hay zonas menos ásperas, el agua ha allanado el pie del empinado espolón oeste que desprende conos de acarreo. Hay lugares que invitan a acampar y que tienen agua aún en estación seca (fig. 14.4 arriba).

Es posible seguir internándose al fondo de la *cavidad derecha* por una rama secundaria dejando sobre el este (a la izquierda del que sube) un espacio con abruptas pendientes que llevan hacia la cumbre principal de los Gemelos. En la ladera Noroeste alternan una banda rocosa en lo bajo, una franja de acarreo en medio y más afloramientos rocosos por encima. Invita a subir pero el laberinto de rocas empinadas y sucias es un enigma que queda para la primavera, cuando las canaletas de nieve rectifican las dificultades trasponiendo la difícil banda rocosa inferior.

La banda de roca blanca forma en el filo fronterizo una cumbre llamativa aunque menor, la *Torre N/D Blanca*. De unos 4.850 m está delimitada a ambos lados por portezuelos coronados por esporádicos pináculos de roca. En teoría ese collado permitiría trasponer la frontera, aunque al oeste es poco prometedor. Del lado chileno hay un característico glaciar triangular que se estrecha entre riscos para desembocar en otro glaciar con una enorme rimaya (*ventisqueros Triangulares*).



FIGURA 14.4
Acarreos

Conos desprendidos de las laderas del oeste de la quebrada de los Gemelos. Se observa la selección del material a lo largo del acarreo, más fino encima, más grande en la zona distal.

El material se va desprendiendo desde las alturas rellenando los márgenes de la quebrada hasta desaparecer las primitivas formas glaciarias que yacen sepultadas. Cuando la acumulación ha sido muy grande y continua—como en la margen este de la quebrada de los Gemelos— los acarreos se unen formando un plano inclinado continuo.

El acarreo, canchal, o talud de derrubios, está constituido por materiales sueltos angulosos, a veces golpeados en la propia caída o por otras rocas.

Son los “gelifractos” desprendidos por el crioclastismo.

Aunque el depósito se incrementa episódicamente con avalanchas y movimientos sísmicos, el acarreo sigue evolucionando en forma continua. Longitudinalmente está seleccionado, las rocas más grandes han recorrido más distancia y forman la parte distal.

A medida que se sube el material tiende a ser más pequeño.

Puede ocurrir que en profundidad el material también se presente seleccionado, aflorando en superficie las rocas más grandes que por el fenómeno del levantamiento por congelamiento—frost heaving— terminan expulsadas a la superficie.

El levantamiento se debe al crecimiento de hielo debajo de las rocas, los fragmentos grandes ascienden más rápido que los pequeños. El fenómeno es conocido ancestralmente porque perturba las actividades agrícolas en zonas frías: cada temporada deben retirarse de la superficie rocas que emergen durante el invierno.

Holmes, Geología Física.



FIGURA 14.5

QUEBRADAS NAVARRO Y LOS GEMELOS



REFERENCIAS

- △ Cumbre
- ♠ Portezuelo/Paso
- Lugar de interés
- Puente
- Refugio
- Población
- Arroyos
- Sendas/Vías
- Ruta
- Hito Fronterizo
- Gl.de escombros
- Glaciar

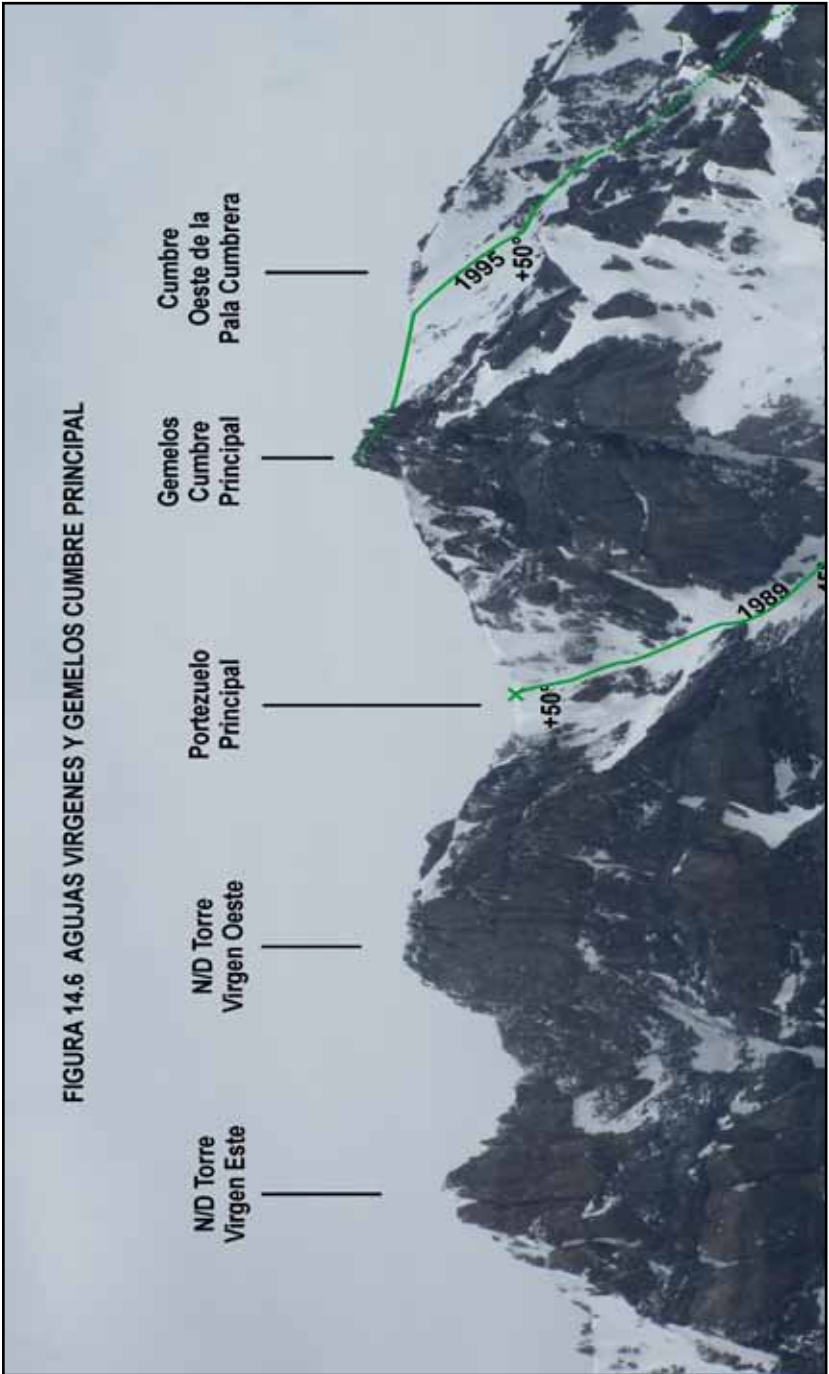


FIGURA 14.6 AGUJAS VIRGENES Y GEMELOS CUMBRE PRINCIPAL

Ascenso de la cumbre principal de los Gemelos⁵

“Durante esos años venía observando que la altura máxima del grupo de Los Gemelos, era una cumbre que todavía no habíamos logrado subir, fuera de los accesos usados hasta entonces. Era la montaña que desde el Pico Bonito mostraba aquella canaleta nevada nacida en un valle abrupto y salvaje, tal vez la quebrada de Los Gemelos. Ascendemos lo mejor que podemos sin observar sendas ni rastros humanos. Algunas lomas son puro hielo cubierto de pedregullo, una trampa para que el caminante resbale. ¿Que es esto? Sólo paisajes anónimos. Orientarse sin mapas ni sendas, seguir entre dudas, sin nadie a la vista. Equivocarse, volver y al final empezar a entender el terreno. A lo lejos la nieve aparece ornamentada... —Que suerte! Nunca había visto penitentes! grita entusiasta Andrés”.

“Sobre la izquierda, al este, dejamos atrás los espolones de roca podrida de la cara oeste del Pico Bonito. Tiene tan mal aspecto que da la impresión de empezar a derrumbarse y cerrarnos el paso de un momento a otro ! Tenemos el horizonte demasiado cerca, cuesta orientarse entre lomas tan empinadas. Ni siquiera podemos ver bien hacia las alturas. Aunque sabemos que estamos al pie de la montaña que queremos subir, no podemos desentrañar cual de todos estos caóticos canales de avalanchas puede llevarnos hacia la cumbre”.

“Hacia el final la quebrada vuelve a presentar una bifurcación delimitada por un espolón rocoso. Tomamos el ramal este ingresando en un lugar desolado, rodeado de riscos de roca descompuesta. Establecemos campamento cerca de una pequeña corriente de agua que mana de un manchón de penitentes derretidos por el sol del mediodía. El lugar es un caos, parece haber pasado por una serie de eventos catastróficos que no han dejado nada en su sitio. Debemos trabajar un buen rato para tallar un par de metros cuadrados horizontales para la carpa”.

“La canaleta que suponemos será nuestra ruta está en parte oculta. Debemos saber si se continua porque todavía estamos a tiempo de planear otro camino. A pesar de las quejas de mi compañero es necesario hacer una molesta ascensión a unos acarreo laterales para observar todo el recorrido”.

“Todavía de noche calzamos los grampones, nos colocamos los arneses y cascos y con algo de comida, agua y equipo de escalada en hielo arrancamos hacia la cumbre. De inmediato es evidente que no podremos avanzar entre los penitentes porque están muy duros y tupidos. No hay más remedio que ganar altura por los costados del canal, entre roca suelta y riscos”.

5. Amione A., Una Montaña un sueño, Boletín del GRAM numero 3, 1995. Muratti G., Revista Cordada año 3, Numero 2, Pico Bonito y cerro Gemelos.

La vía hacia la cumbre

“Mi compañero parece abatido, temo que deba acompañarlo de regreso. Al rato se repone y continúa. En la zona central el canal⁶ desprende una rama hacia la derecha, que según las observaciones del día anterior es la vía correcta. Miro los penitentes cada vez más desconfiado. Con el día completamente despejado, el sol los está calentando demasiado. A veces un penitente ablandado por el sol se derrumba espontáneamente y tumba otros que se encuentran inmediatamente debajo y así sucesivamente. Con un efecto dominó la avalancha de penitentes se va abriendo paso en ángulo agudo”.

“La pendiente aumenta. Sobre el último tercio del ascenso, cuando el altímetro marca cinco mil metros, hay que superar un escalón rocoso. Primero intentamos escalar una cascada de hielo vertical por la izquierda pero el asunto parece demasiado complicado en semejante sitio. Mirando mejor, decidimos continuar directamente hacia arriba. Damos algunos pasos expuestos sobre la roca. Hasta el momento hemos prescindido de los métodos tradicionales de seguro y avanzamos sin usar la cuerda”.

“Apenas superamos el escalón entramos a la parte más empinada del ascenso. Los penitentes complican todo. Nos encontramos con la primera línea de torres afiladas, una pared vertical. Revoleamos hacia arriba la piqueta y enganchamos el penitente que tenemos encima. Si resiste, tirando de la mano, elevamos el cuerpo con algunos pasitos cortos sobre la punta delantera de los grampones hasta poder pasar el pie encima del filo del penitente, incorporarnos y descansar. La escena se repite con las filas siguientes. Aunque abro el paso Andrés avanza a duras penas. En todo este caos de agujas heladas hay un punto a favor. Si cometiéramos un error y cayéramos, el cepillo de penitentes nos daría bastante tiempo para reaccionar”.

“En la última parte, sobre el nevé triangular, el ascenso sigue por barro congelado. Clavo los grampones con todas mis ganas y llego al filo cumbre. Mientras espero a Andrés decido si encaminarme a la derecha o la izquierda. Aquí, sobre la frontera Argentino-Chilena, en un filo vertiginoso los penitentes tienen varios metros de alto. Es paradójico, pero hay que abrir una trinchera tan profunda que sólo deja ver el cielo. A una altura inmensa transitamos por el interior de una zanja blanca que marca exactamente el límite de los dos países”.

6. Estos canales son un rasgo típico en la alta cordillera. Sitios enmarcados en roca viva con el fondo cubierto total o parcialmente de material de acarreo. El andinista los busca porque rectifican los resaltes de roca y porque están casi todo el año nevados, lo que facilita todavía más los ascensos. Aunque el avance sea incómodo no se encuentran obstáculos insalvables.

Pero también son formas “vivas”. El acarreo no fue depositado por algún evento geológico del pasado sino que los procesos de caída del material suelto en el canal continúan en el presente. En otras palabras, dentro del canal el escalador está expuesto a caídas de piedras y avalanchas de piedra y nieve.

“Cuando salimos, ya sobre la vertiente Chilena, debemos hacer los últimos metros de escalada por una dudosa pendiente de roca descompuesta y acarreo. Es extraño pero hay un montículo de piedras en la cima. Rebuscamos y encontramos una libreta escolar que ha pertenecido a uno de los escaladores. Testimonio de anteriores escaladas de andinistas Chilenos que han ingresado desde su país, por el estero de Navarro”.

“Hacia todos lados la cumbre está rodeada de precipicios. Mientras tomo algunas vistas que permitan desentrañar los secretos de estas montañas me distiendo y estoy a punto de caer de la cumbre. Dejamos los datos de nuestro ascenso junto con un trozo de la carta zonal 1:50.000 del Instituto Geográfico Militar”.

“Desandamos la zanja y dudamos como salvar la pendiente del siguiente tramo. Vamos a evitar los rapeles. Aprovechando la gravedad, derrumbo los blandos penitentes directamente hacia abajo fabricando una especie de manga que en poco tiempo nos saca de la zona más empinada. Desescalamos el resalte rocoso e ingresamos en la zona de menor pendiente, más segura pero extremadamente incómoda. Con todas las púas de los grampones dispuestas a engancharse bajamos a los tropezones, cayendo varias veces de cabeza. Por suerte llevamos casco. Recién a la noche estamos en la carpa”.

FIGURA 14.7

Es lógico que los libros no describan las avalanchas de penitentes pero eso no quiere decir que no existan y en días cálidos suelen presentar un riesgo adicional. Un penitente se derrumba y cae sobre los que están abajo abriéndose el deslizamiento en ángulo agudo. En verano los rastros de avalanchas de penitentes se multiplican. Uno no quisiera estar en el camino de este deslizamiento sigiloso que involucra sólo la capa superficial de la nieve, se diría una mezcla de avalancha de fusión y placa. En la foto mi compañero porfiando con los penitentes y la pendiente durante el descenso desde la cima de la cumbre principal de los Gemelos



